

Propuestas virtuales de enseñanza; una mirada desde el alumno

Prof. Lic. Debora Brocca

Programa de Educación a Distancia. Secretaría de Asuntos Académicos. UNC

deborabrocca@gmail.com

recurso y canal educativo al servicio de los profesores y alumnos. La autora muestra que

Resumen

El presente trabajo pretende mostrar la resonancia de dos propuestas de formación en entornos virtuales en el proceso de aprendizaje del alumno. Se describen los modelos didácticos subyacentes, la dinámica de interacción e interactividad, el rol tutorial y los soportes y formatos de cada uno de ellos. Desde ahí, se analiza la potenciación de los aprendizajes y los procesos de construcción de conocimientos desde la perspectiva de los alumnos

Palabras claves: Educación a Distancia, Aprendizaje Colaborativo, rol del tutor.

Introducción

“La tecnología es una condición que hace posible la educación a distancia tal y como la conocemos, pero no es el contexto de enseñanza y aprendizaje. Igualar las ‘nuevas’ tecnologías a la noción de contexto virtual- como se viene haciendo- es alterar y reducir la complejidad de la propia educación y muy posiblemente de sus consecuencias. (...) El acento del contexto no está puesto en la tecnología concreta sino en el conjunto de relaciones mutuas que se establecen en entre todos los componentes expuestos formando una constelación de elementos educativas que al ponerse en marcha son únicos en cada clase virtual que de tender a homogeneizarse perderían gran parte de su valor en términos de desarrollo educativo.” (Barberá E. 2001)

Como vemos Barberá destaca el carácter mediacional de la tecnología en cuanto a

tecnología no es un fin en si mismo, sino que debe ser considerado un medio para el aprendizaje. Tanto el docente como el soporte tecnológico son mediadores de distinta naturaleza que potencian la construcción de conocimientos en el alumno y que favorecen la autonomía en sus procesos de aprendizaje.

Las transformaciones que en el campo de la enseñanza se van produciendo como efecto de la integración de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el marco educativo, constituyen un reto pedagógico, ya que la utilización de las TIC nos ofrecen una amplitud de posibilidades y al mismo tiempo exigen una mayor flexibilización de las estructuras docentes. Esta es uno de los principales aportes que las TIC brindan al campo educativo que pudieran situarse en el ámbito de la educación a distancia. Para el diseño y desarrollo de entornos educativos basados en estas tecnologías habrá que tener presente esta circunstancia y plantear escenarios que se adapten a una diversidad de situaciones (tanto por parte del alumno, como del profesor, de la institución, entre otros.). Conocer las característica y las posibilidades de las distintas aplicaciones y entornos susceptibles de ser usados, es crucial para sacar el máximo partido a estas tecnologías. Pues la digitalización de la información y de las redes de comunicaciones han creado un entorno que amplía los métodos utilizados anteriormente puesto que supera algunas de las limitaciones de espacio y tiempo que presentaban los antiguos medios y, además, cambian por completo la manera de representar dicha

información.” (Minguell, M y Ferrés Font, J. 2001)

Es seguro que comenzara a extenderse y multiplicarse las experiencias exitosas de usos de las redes en los niveles de enseñanza primaria y secundaria. Pero, donde de seguro se producen actualmente un mayor número de experiencias es en el nivel superior, con mayor énfasis en el ámbito universitario en el cual se comienza a perfilar el desarrollo de ofertas educativas con modalidades a distancia. Este tipo de ofertas suponen la incorporación de materiales diseñados para aquellos estudiantes que no pueden estar físicamente presentes, y que el acceden al aprendizaje a través de una variedad de medios y con la posibilidad de espacios tutoriales. En el diseño de estos ambientes o entornos, lo fundamental no es solo la disponibilidad tecnológica, sino también tener en cuenta las características de los diversos elementos del proceso educativo y en especial del usuario, pues no pretenden los mismos aprendizajes aquellos que estudian desde el hogar, que los que lo hacen desde el puesto de trabajo o en un centro educativo tradicional.

Un entorno de formación a distancia, basado en las TIC, se basa en decisiones relacionadas con el diseño de la enseñanza- desde el punto de vista de la institución, de los docentes y del propio alumno- y en decisiones que tienen que ver con la tecnología en sí misma y la selección de las herramientas de comunicación más adecuadas.

En definitiva, diseñar un entorno de formación implica tener presente un conjunto de decisiones que deben equilibrarse entre el modelo pedagógico, los usuarios- según el rol de profesores y alumno- y las posibilidades de la tecnología. Una de las tecnologías más utilizadas para el desarrollo de propuestas de educación a distancia son las plataformas virtuales. Por plataformas virtuales entendemos aquellos sistemas diseñados específicamente para el ámbito educativo y que posibilitan el diseño, distribución, gestión

e interacción de cursos accesibles a través de las redes. (Jesús Salinas Ibáñez 2005. apuntes de clase). En cualquier caso, tal como señalan De Benito y Salinas, podemos decir que se trata de aquellas aplicaciones que:

- Han sido desarrolladas específicamente para el ámbito educativo
- Integran diferentes aplicaciones de internet
- No requieren Software ni hardware específicos por parte del usuario, lo que permite acceder de forma rápida y fácil a través de cualquier navegador.
- Presentan una interfaz web con todo lo que ello representa de accesibilidad.
- Contemplan todos los aspectos relacionados con la preparación y distribución de cursos.
- Son accesibles a través de la red
- Reúnen todos los elementos que permiten, tanto al profesor como al alumno, cumplir con los roles que desempeñarían en cualquier caso en un entorno convencional de aprendizaje.
- Tienen como función principales la gestión y administración, la información y distribución y la comunicación entre instructores y estudiantes, en el contexto de variadas situaciones didácticas y utilizando diversos contextos tecnológicos.
- Posibilitan el intercambio de información, diálogo y discusión entre los usuarios, contemplando distintos tipos de comunicación.
- Posibilitan el trabajo colaborativo entre los alumnos.

Pero veamos más de cerca que implica éste último ítems.

El Aprendizaje en contextos de educación a distancia

Hablar de Aprendizaje es una necesidad imperiosa dado el contexto en el que vivimos. El avance de la sociedad de la información ha generado cambios no solo a nivel económico,

social y cultural, sino que también a modificar nuestra manera de comunicarnos. Esto ha incidido, como no podía ser de otra manera, en la educación, produciéndose así cambios en las formas de enseñar y de aprender, tanto en los sistemas presenciales como a distancia.

La concepción de que el contexto social y sus herramientas materiales son vehículos del pensamiento, nos permite ampliar nuestra visión sobre nuevas estrategias de aprendizaje en estos contextos virtuales. En este punto coincido con Valenzuela (2000) en la importancia de desarrollar un aprendizaje estratégico, pues este implica procesos internos (o en palabras de Vigosky un proceso intrapersonal) no solo a nivel cognitivos sino también emocionales y motivacionales que nos llevan a desarrollar conductas necesarias para lograr un aprendizaje efectivo y eficiente. Pues una persona que se siente, entre otras cosas, contenida, escuchada, incitada a desarrollar determinadas tareas, que puede compartir sus pensamientos, opiniones y conocimientos, es una persona que no solo se encuentra en condiciones de lograr alcanzar un objetivo, sino que pone en marcha estrategias (de uso del tiempo, esfuerzos y recursos) que le ayudan a llegar a dichos objetivos.

Esta necesidad de poner en marcha un aprendizaje colaborativo, tiene su fundamento en el hecho de que las características de la educación a distancia no son las mismas que la de la educación presencial. Uno de los rasgos más distintivos de esta modalidad es la mediatización de las relaciones entre docentes y alumnos, pues ya no se encuentran en un tiempo físico determinado, sino que ahora cuentan con un entorno virtual que les permite acceder en diferentes tiempos y en diversos lugares. Además existe una variada gama de herramientas (foro, chat, correo electrónico, etc.) que posibilitan el encuentro comunicacional entre docentes y alumnos y de alumnos entre sí. Aquí uno de los medios más importantes dentro de la comunicación es el lenguaje escrito, no solo el que está presente en los materiales de enseñanza, sino el que se

utiliza para la comunicación interpersonal. Este lenguaje escrito se desarrolla y modifica a lo largo de la propuesta logrando crear lo que Edwards y Mercer denominan “contexto de conocimiento”, es decir permite crear una base de conocimiento compartido que se convierte en el fundamento del desarrollo de la propuesta a distancia.

No olvidemos que la adquisición de conocimientos es “una actividad de producción social, colectiva, de interacción entre personas” (S. Gareca. 2005. Apuntes de clase). Es decir, la tarea desarrollada en grupo produce mejores conocimientos. Tal como lo plantea Vigosky, los sujetos aprenden primero en un contexto de interacción social, para luego interiorizar los conocimientos. Esto implica considerar que la cognición es una actividad social y culturalmente distribuida, o sea, los sujetos piensan y aprenden de manera compartida y asociada con otros, y con la ayuda de herramientas y medios que la cultura proporciona.

Justamente aquí las Nuevas Tecnologías realizan un valioso aporte pues los Campus Virtuales permiten a los estudiantes inscribirse, recibir información o solucionar temas de tipos administrativos. A su vez los foros virtuales favorecen el intercambio de ideas, inquietudes, es decir la negociación de significado y la construcción conjunta del conocimiento. Al mismo tiempo el correo electrónico apoya el desarrollo de un ‘diálogo’ constante y fluido con los tutores.

De esta manera, tal como afirman E. Miguell y J. Ferrés Font (2001) “*El trabajo colaborativo es una estrategia docente que consiste en proponer una serie de actividades a realizar en pequeños grupos que pueden estar integrados por estudiantes con diferentes niveles de habilidades y que tienen como objetivo facilitar la comprensión de ideas, investigar sobre determinados temas, resolver problemas...*” y las Nuevas Tecnologías son herramientas útiles y poderosas que permiten el intercambio cultural en amplios contextos de interacción social.

En este contexto, donde se sostiene que la enseñanza y el aprendizaje son procesos

socialmente situados, se revaloriza el rol del tutor. Se comprende que lo más importante es la comunicación y las propuestas de interacción que generan los tutores para favorecer en los alumnos la construcción de conocimiento. Tal como lo plantea María T. Martínez (2005), la función del tutor en entornos virtuales plantea desafíos, pues se requieren docentes que no solo poseen dominio de la disciplina a enseñar, sino que además deben comprender las demandas de los contextos sociales, institucionales y de los alumnos. *Su actuación estará orientada hacia funciones de mayor complejidad desde el punto de vista pedagógico.*

Así vemos como el tutor resignifica su rol convirtiéndose en un acompañante cognitivo y afectivo, pues es la persona que apoya el estudio autónomo de los alumnos, los asiste, los orienta y aconseja constantemente. De esta modo actúa como nexo entre los objetivos propuestos en el curso y las necesidades e intereses de los alumnos. “El sentido principal de la función tutorial, desde el punto de vista de la enseñanza, es ‘potenciar la actividad del estudiante según su propio proceso de aprendizaje’”. (Mena, M. 2005)

Descripción de los modelos

Curso 1

El curso estuvo estructurado en 4 módulos que tocaban diversas temáticas referentes a la Educación a Distancia. A su vez los módulos estaban conformados por clases (módulo 1: xxx clases; Módulo 2: xxx clases; Módulo 3: xxx clases). Cada clase era desarrollada por diferentes profesionales especializados en la temática. Se utilizó una plataforma virtual para su desarrollo.

El curso comenzó con la participación en el foro para los alumnos a los fines de poder interactuar entre ellos. Luego este espacio se convertiría en un espacio de intercambio referentes a las diversas problemáticas que el curso abordaba y estaba dirigido por la Coordinadora del curso.

En paralelo los alumnos contaban con un espacio denominado “bar” donde se realizaban

intercambios cotidianos como espacio para la tertulia....

Este curso tenía la particularidad de “acercarse” más al modelo presencial. Las “clases” consistían en un escrito realizado por los docentes en el cual, no solo presentaba la temática, sino que iban desarrollando y profundizando en los diversos conceptos (muy similar a las clases expositivas presenciales) este desarrollo teórico estaba intercalado con diversas actividades (análisis de casos, reflexiones teóricas, anticipaciones, etc.) que se proponían, si bien no se entregaban ayudaba a la construcción más completa del conocimiento. Las clases casi en su totalidad culminaban con una actividad global en la cual se daba cuenta de la comprensión de los conceptos y sus relaciones, no todas las actividades eran obligatorias, sin embargo aquellas que no lo eran igual se las podía entregar a las tutoras y ellas realizaban las correcciones pertinentes. En su mayoría, las clases, requerían de lecturas paralelas de artículos los cuales estaban disponibles (si bien existían materiales que no eran digitales) en un espacio denominado “biblioteca”.

Estas clases se podían imprimir, lo cual permitía la continuidad en el tiempo de la “exposición” (cuestión no presente en la presencialidad) y cuando el alumno realizaba las actividades propuestas a lo largo de las mismas no perdían el “hilo” conductor de las clases.

La comunicación con las tutoras era a través del correo electrónico interno, ellas respondían inquietudes de carácter administrativos y académicos, corregían los trabajos propuestos en las actividades y realizaban una devolución de los mismos con comentarios que aportaban a seguir mejorando. Siempre tomaban la precaución de ir recordando el tiempo que se contábamos para la entrega de trabajos.

Las interacciones con los compañeros eran escasas y con el fin de debatir sobre algún tema planteado por la coordinadora en los foros, de los cuales algunos eran de carácter obligatorios, los mismos tenían un tiempo de apertura y al concluir el mismo la coordinadora daba un cierre del mismo.

Las actividades tuvieron que ver con la producción escrita de Ensayos (para lo cual se nos facilitó un archivo en el cual se nos explicitaba en que consiste un ensayo) y la creación de una propuesta de educación a distancia la cual iba incrementándose a medida que leíamos las diversas clases.

La evaluación era más bien de proceso pues lo importante era ver cómo los alumnos ampliaban y profundizaban sus conocimientos a lo largo del desarrollo del curso.

En la última clase de llevo adelante una evaluación global del curso en su totalidad.

Curso 2

Al igual que en el curso anterior se utilizó una plataforma virtual para llevar adelante la propuesta. Al comenzar el curso se brindó un espacio a fin de que los alumnos pudieran ir familiarizándose con la plataforma, la coordinación de esta actividad estaba a cargo de la coordinadora del aula virtual (figura ausente en la propuesta anterior).

El contenidos del curso estaba a cargo de una docente radicada en México, contó con un encuentro presencial optativo al principio del mismo, el cual permitió no solo conocer a la docente a cargo, sino también su propuesta para el curso. Si bien el modulo estaba a cargo de una docente, la interacción fue particularmente con las tutoras, quienes iban guiando en el desarrollo del curso, no solo respondían dudas, sino que realizaban un seguimiento constante de cada alumno y de cada grupo de trabajo. Indicaban los tiempos de presentación e inicio de actividad. Ellas no respondían dudas administrativas, para ello existía el perfil de coordinador del aula virtual.

La propuesta giraba en torno a una breve presentación de la actividad y los objetivos que se deseaba alcanzar con la misma. Las actividades eran de dos tipos, individuales o grupales. Las individuales giraban en torno a la creación de un ensayo y las grupales se trabajaban en un foro designado a cada grupo en el cual los participantes iban realizando aportes tomando no solo la bibliografía de lectura, sino los aportes de sus compañeros y

sus experiencias personales, luego debían realizar una conclusión del debate realizado en el mismo. Las actividades tenían como base un artículo y en el espacio “biblioteca” se podía acceder a bibliografía complementaria. Los alumnos contaban con un “espacio individual” en el cual se podía realizar comentarios, reflexiones, opiniones, etc.

Se contaba con un espacio de foro con nombre “bar” donde los alumnos podían realizar intervenciones más cotidianas y personales.

Se contaba con un correo interno el cual sirvió no solo para la comunicación con la tutora, sino con los integrantes de los grupos.

La temática desarrollada no era la misma que en el curso anterior, motivo por el cual, quizás no se contó con un espacio de reflexión y evaluación del curso.

Los textos utilizados en este curso fueron menores en cantidad y de menor profundidad teórica que en el anterior, por lo cual no se requería de guías de lecturas. Dado que el tiempo de desarrollo del curso era menor que el anterior, esta provocó que en muchas ocasiones solo se terminara una actividad para rápidamente poder comenzar la siguiente a fin de cumplir con los tiempos de entrega (como correr tras la actividad).

La interacción alumno- alumno fue muy fuerte al grado tal de que entre ellos se organizaran espacios de encuentros virtuales paralelos a los propuestos por el curso.

Solo en una ocasión se tuvo la oportunidad de poder interactuar con la docente a cargo, sin embargo el mismo no pudo ser aprovechado al máximo dado lo apremiante del tiempo en la presentación de las actividades.

Visión desde el alumno

En este punto me gustaría concentrarme en algunos aspectos que considero relevantes en relación a las propuestas, como son: presentación de los contenidos, rol del tutor, foros e interacción.

En el primer modelo el grupo El grupo que participó del mismo era muy heterogéneo que

consistían en profesionales de diversas disciplinas y de profesionales que se desempeñaban en los más diversos ámbitos y de niveles medio, terciario y universitario, esto enriqueció la mirada en los foros, donde algunos de los compañeros, con sus experiencias, nos permitían ‘bajar’ a la realidad

Al final del mismo, y muy coherente con lo desarrollado en él, se puso a disposición de los alumnos una evaluación del curso realizado por la coordinadoras y las tutoras, en el cual se abordó cuestiones relacionadas con la planificación del curso, el desarrollo, la interacción (tutor- alumno; alumno- alumno y Coordinadora- alumno), utilización de la plataforma, entrega de trabajos, etc.

Este modelo se asemejaba a la modalidad presencial pues contaba con una “clase” en la cual se fueron intercalando actividades que al hacerlas se podía comprender en mayor medida la relación teoría práctica. Sin embargo si bien los docentes presentaban un desarrollo de la temática y de la relación entre conceptos, se podía ver cómo la autonomía de los alumnos se ponía en juego en el hecho de tener que llevar adelante las actividades propuestas en las diferentes clases. Pues el realizarlas o no era una decisión que únicamente tomaba el alumno en el momento de estudio. Esto a su vez repercutía en la manera en que cada uno se apropiaba de los conocimientos a lo largo del desarrollo del curso.

Algo que ayudó mucho y sobre todo a aquellos alumnos que no tenían formación en las Ciencias Sociales, fueron las guías de lecturas en la cual los docentes nos presentaban el por qué de esos textos y la mejor secuencia de lectura. A su vez nos daban un breve pantallazo de lo que desarrollaban cada uno, esto permitió una ‘mirada’ global y una primera aproximación al texto, esto permitió que las lecturas no estuvieran descontextualizadas y favorecieron la búsqueda de relación entre las diversas lecturas.

Aquí las tutoras tuvieron un rol más bien ‘discreto’. Digo esto ya que por un lado, se

encargaban de contestar las dudas administrativas y las correcciones de los trabajos; pero por otro lado, solo se limitaron a esperar las consultas. Ellas no generaron espacios para la interacción tutor- alumno, brindando un escaso acompañamiento en el desarrollo de la confección de las actividades. Se limitaron a ver las actividades ya concluidas y brindaban correcciones a las mismas.

En cuanto a los foros, como ya mencioné más arriba, se presentaron dos propuestas: foros para el desarrollo de actividades propias del curso y el foro denominado “bar” que tenía como objetivo el intercambio mas informal entre los alumnos.

En cuanto a los primeros foros, se abrieron varios que tenían la características de ser una actividad obligatoria el participar en ellos. En ellos se exponía una frase o afirmación de algunos de los autores analizados en el curso y los alumnos debían debatir. Estos foros estaban dirigidos por la coordinadora del curso, esto permitió que cada vez que las interacciones se iban desviando de la temática ella participaba encaminándolas nuevamente, además al concluir el período del foro la coordinadora publicaba una “conclusión” a modo de resumen de las intervenciones y realizaba aportes. Esto permitía poder darle no solo un sentido en si mismo al foro, sino ver la relación del mismo con el desarrollo del curso y un cierre a ciertos temas tratados. Estos espacios fueron de gran ayuda pues enriquecieron la mirada de todos los participantes.

En relación a la segunda propuesta de foro, en ellos no existía la figura de coordinador, sin embargo en determinados momentos algunos alumnos asumían, quizás sin proponérselo, ese papel. Fue un espacio que en cierto sentido se complementaba con el anterior, pues en muchas ocasiones después de la conclusión elaborada por la coordinadora, se utilizaba el mismo para exponer opiniones respecto a dichas conclusiones.

La propuesta de este curso hizo que los alumnos tuvieran que usar, en mayor o menor

medida, todos los espacios que la plataforma presentaba.

En cuanto al segundo modelo, éste también contó con un grupo heterogéneo en cuanto a profesión, sin embargo a diferencia del anterior en su gran mayoría los alumnos contaban con experiencia en el nivel superior universitario.

Aquí la temática se presentaba y desarrollaba a través de la lectura de un artículo, el cual funcionaba a modo de ‘disparador’ que generaba inquietudes, interrogantes, reflexiones y hasta a veces incertidumbres. Las actividades estaban bien planificadas y expresadas en un “cronograma” el cual se presentaba al principio del curso, este permitió no solo planificar el proceso de estudio de los alumnos, sino que también sirvió de guía a lo largo del desarrollo del curso.

En esta propuesta se veía una fuerte apuesta a la autonomía del alumno en relación a la organización de su estudio. Sin embargo, y de forma paralela, el rol de las tutoras fue clave para el desarrollo del curso. Ellas no solo se ocuparon de la corrección de los trabajos presentados, sino que realizaban un seguimiento de cada alumno brindando ayuda, en muchas ocasiones, durante el desarrollo y la confección de las actividades generando espacios de interacción como por ejemplo, a través del “espacio individual” habilitado para cada usuario.

Este “espacio individual” es una de las tres propuestas de foro que se presentaron. Se trataba de un lugar en el cual, a modo de diario los alumnos colocaban sus opiniones, reflexiones, inquietudes, ansiedades, sobre el desarrollo del curso. Cabe aclarar que el uso del mismo fue muy variado ya que no quedó claro desde un principio el objetivo del mismo en el marco de la propuesta.

Otra propuesta de foro tenía que ver con un espacio en el cual se trabajaba en grupo. Es decir, cada grupo de tres alumnos contaba con un espacio de foro a fin de realizar algunas actividades. En él se debatía sobre un autor o una temática y después de un determinado

plazo los participantes realizaban una conclusión del debate y se lo presentaban a las tutoras. Sin embargo en muchas ocasiones el escaso tiempo para la confección de dichas actividades no permitió sacar el mayor provecho de estos intercambios (que muchas veces continuaban una vez entregada las conclusiones o retrazaban dicha entrega) y con el objetivo de cumplir con las actividades se desdibujaba su riqueza como espacio de interacción.

Una tercera propuesta de foro es la de un espacio denominado “bar”, el cual tenía como objetivo el intercambio más informal entre los alumnos. En el marco de esta propuesta, este espacio, cobró tal relevancia que se convirtió en un fuerte espacio de interacción paralelo al desarrollo del curso.

En esta propuesta se logró que los alumnos tuvieran que utilizar todas las opciones brindadas en la plataforma virtual, sin embargo la cantidad de actividades programadas llevaron a que se perdiera de vista los objetivos con los cuales fueron propuestos muchos de estos espacios.

Conclusiones

Del presente análisis se desprenden algunas cuestiones relacionadas a la planificación y desarrollo de propuestas educativas a distancia, algunas son de carácter global y tienen que ver la toma de decisiones ligadas a la institución y a las tecnologías, y otras de carácter más micro relacionadas con la propuesta en sí misma.

Las decisiones ligadas al diseño de la enseñanza vienen delimitadas por aspectos relacionados con el tipo de institución (si es presencial o a distancia, el tipo de certificación que ofrecen, de la relación de la institución con el profesorado, de los espacios físicos disponibles, etc.); con el diseño de la enseñanza en sí (metodología de enseñanza, estrategias didácticas, rol del profesor, rol del alumno, materiales y recursos para el aprendizaje, formas de evaluación); con

aspectos relacionados con el alumno, usuario del sistema, y con el aprendizaje (motivación, necesidades de formación específicas, recursos y equipamiento disponibles,...)

Las decisiones relacionadas con la tecnología en si implican la selección del sistema de comunicación a través del ordenador o de herramientas de comunicación que resulten mas adecuadas para soportar el proceso de enseñanza- aprendizaje. Estas decisiones parten del conocimiento de los avances tecnológicos y las posibilidades que brindan para la distribución de los contenidos, el acceso a la información, la interacción entre docente y alumnos, la gestión del curso, la capacidad de control de los usuarios durante el desarrollo del curso, etc.

Las decisiones de carácter micro, son aquellas relacionadas a la estructura del curso, las opciones de interacción, el rol tutorial, etc.

Del análisis de ambos modelos de propuesta de formación en entornos virtuales, encontramos similitudes y diferencias que impactaron en el proceso de aprendizaje del alumno.

Una cuestión importante es la propuestas de actividades, en ambos casos las propuestas fueron planteadas de forma diferentes. El primer curso apuntaba a un acompañamiento del profesor muy ‘cercano’ a la presencialidad. Es decir un docente que expone su clase en la cual explicita su mirada y concepción de una temática en particular. Esta propuesta permitió a los alumnos sentirse más contenidos y no perderse en este nuevo entorno virtual.

En relación al segundo curso, las propuestas de actividades apostaron más a la autonomía del alumno, esto generó muchos espacios de incertidumbres. Si bien las mismas estuvieron claramente planificadas, el escaso tiempo para la resolución de cada uno llevó a que en determinados momentos los alumnos solo estuvieran pendientes de entregar los trabajos. Este es un aspecto importante a la hora de gestionar y planificar la propuesta de enseñanza a distancia.

En ambos casos pudimos comprobar como las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación nos brindan espacios muy ricos para el aprendizaje colaborativo, tal es el caso de los foros de debates académicos, como aquellos denominados “bar” los cuales jugaron un rol muy importante para mantener el intercambio entre los alumnos y poder lograr el desarrollo de grupos y no de mera grupalidad.

Cabe destacar como las tutoras jugaron un papel central en las propuestas, pues eran guía en el cursado, algunas no se limitaron solo a responder inquietudes, sino que ellas mismas generaban espacios para el intercambio con los alumnos, escuchaban sus frustraciones, sus logros, y los ayudaban en momentos de incertidumbre a fin de lograr “cerrar” ideas. Esto da cuenta de cómo el rol del tutor comienza a resignificarse, llegando a ser uno de los ejes o pilares para el buen desarrollo de las propuestas.

Aun queda mucho camino por recorrer en relación a estos aspectos que brevemente destaqué aquí. Es importante poder seguir ahondando en investigaciones que apunten a analizar, entre otras cosas, la importancia de la interacción entre los alumnos y sus incidencia en la construcción del aprendizaje en entornos virtuales, el rol y las capacidades que deben manifestar los tutores en estos entornos, la importancia de repensar como entendemos la autonomía del alumno dentro de estas propuestas.

Este es nuestro desafío hoy.

Bibliografía

Barberá E. (coord.) Badia, A y Momiño, J (2001) La incógnita de la educación a distancia. CE- HORSORI, Barcelona.

De Benito, B; Salinas, J (2002). Aplicaciones para sistemas virtuales de formación. En Aguaded, j y Cabero, J (coord.): Educar en

red. Internet como recurso para la educación. Aljibe.

Miguell, E. M y Ferrés Font J. (2001).
Internet, los espacios virtuales y la Educación a Distancia. En Area Moreira (coord.) Educar en la sociedad de la Información. Editorial Descleé de Brouwer. S.A.

Mena, M; Rodríguez, L y Díaz, M. (2005).
El Diseño de proyectos de educación a distancia. La Crujía Ediciones. Buenos Aires